



Ante la amenaza nuclear: construir la Paz

1. A partir del pasado 4 de abril han surgido una serie de acontecimientos bélicos que ponen en peligro la estabilidad mundial.

Un ataque con armas químicas, atribuido al gobierno sirio contra las fuerzas que pretenden derribarlo, costó la vida de más de ochenta civiles, entre ellos decenas de niños y mujeres. Tanto el Gobierno de Siria como el de Rusia desmienten la responsabilidad.

En forma sorpresiva e inconsulta, por la iniciativa de su presidente Donald Trump, Estados Unidos ataca instalaciones sirias con una carga de cincuenta y nueve misiles que provoca muertes, en menor número, de la población siria.

También en forma imprevista, Estados Unidos termina de lanzar una poderosa bomba en Afganistán, con el pretexto de destruir instalaciones y matar combatientes del El (Estado Islámico).

Por otra parte, dos países que detentan armas nucleares, Estados Unidos y Corea del Norte, se amenazan mutuamente de agresiones. De producirse una agresión real, generarían un conflicto nuclear cuyas dimensiones no pueden predecirse.

2. Pensar que a casi setenta y dos años de las explosiones atómicas de Hiroshima y Nagasaki pudiera producirse una explosión nuclear, es pensar que el tremendo sacrificio al que fue sometida una parte del pueblo japonés ha sido en vano. No para atemorizarnos, sino para indignarnos, recordemos la tremenda significación de esas tragedias.



Algunos datos de esta amenaza

Una bomba nuclear, de medianas dimensiones, varias veces mayor que la de Hiroshima, de caer en el centro de una ciudad de cerca de dos millones de habitantes, ocasionaría la muerte inmediata de 300.000 habitantes aproximadamente, y más de 500.000 heridos graves.

Se puede morir calcinado, por temperaturas que en el epicentro de la explosión lleguen a hasta más de 3.000 °C, morir por traumatismos, fracturas óseas, graves lesiones provocadas por el soplido atómico (vientos de más de 1.000 km/h) o por efectos de las radiaciones con síndromes agudos o efectos retardados, que afectan a los órganos vitales del organismo.

No podemos ser indiferentes ni a estos riesgos que señalamos ni a la actual situación en el mundo, donde millones de seres humanos huyen de sus tierras para salvarse de la guerra, la miseria, el hambre.

Miles de seres humanos mueren ahogados, tratando de llegar a costas donde puedan vivir dignamente.

En varios países de África y Asia, millones de niños, mujeres y hombres están pasando hambre en una tremenda crisis alimentaria denunciada recientemente por UNICEF.

- ▶ Debemos construir la Paz entre todos. Si la Paz es una necesidad suprema de los pueblos debemos educar, desde la familia, la escuela, la comunidad, las instituciones, en favor de la misma. Los educadores tenemos que estar comprometidos con un mundo mejor para nuestros niños, nuestros jóvenes. Solo un mundo con Paz y el respeto irrestricto de los Derechos Humanos para todas y para todos, lo hará posible.

- ▶ Dentro de pocos días, los trabajadores de todo el planeta celebrarán el 1º de mayo, el Día de los Trabajadores. Junto con sus reivindicaciones laborales es una magnífica oportunidad para reclamar a sus respectivos gobiernos que se impulsen, en las Naciones Unidas, medidas que detengan el avance de estas acciones de agresión entre los países.

- ▶ Actualmente, Uruguay ocupa un lugar como miembro temporal del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas. Fiel a los principios democráticos y pacifistas de nuestro país, puede tomar la iniciativa de proponer que, ante la crítica situación existente, se vote la prohibición transitoria del empleo y/o de la fabricación de armas nucleares, mientras la Asamblea General de la ONU no tome decisión sobre la propuesta de prohibición total de las mismas.

Montevideo, 16 de abril de 2017

Maestro Víctor Brindisi